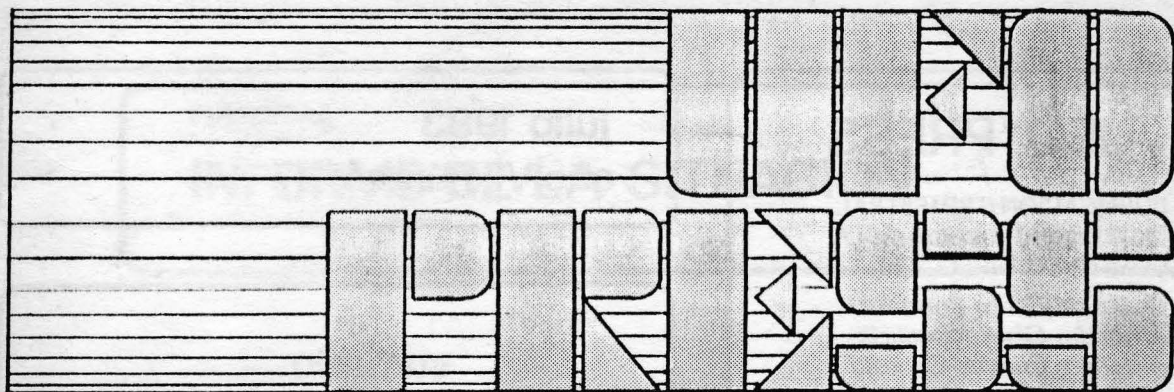




17

- * ATERRIZAJE EN MENDOZA
- * LA HIPOTESIS EXTRATERRESTRE
- * EL CASO DE TREVELIN

UFO PRESS

PUBLICACION TRIMESTRAL

COMITE DE DIRECCION

Guillermo Carlos Roncoroni

Alejandro César Agostinelli

Alejandro Enrique Chionetti

SECRETARIA DE REDACCION

Elba Alicia Acosta

COLABORADORES

Emilio Caldevilla

Heriberto Janosh

Rubén Omar Morales

Alan David March

Rubén Oscar Valle

* * *

*Editada y distribuida por CIU-
CUFOS Buenos Aires.*

Dirección Postal:

C.C. 26, suc. 25

1425 Capital Federal

República Argentina

Redacción y Administración:

Yerbal 2321, piso 6

1406 Capital Federal

República Argentina

Números de teléfono:

(A. C. Agostinelli)

701-0081/921-5703

Los trabajos firmados son exclusiva responsabilidad de sus autores.

Se permite la reproducción total o parcial de los artículos publicados siempre que se mencione la fuente, número de edición y dirección postal. Se agradecerá el envío de un ejemplar.

julio 1983

año VI número 17

sumario

- INFORME DE LA SITUACION
por Alejandro Chionetti 3
- EL CASO SANTA INES
por Daniel Rojo y Daniel Moreno 7
- LA ESFERA LUMINOSA DE CHAPADMALAL 12
- AVISTAJE EN PIERES
por Guillermo Daniel Giménez 16
- EL ATERRIZAJE DE TREVELIN
por Guillermo C. Roncoroni 18
- LA HIPOTESIS EXTRATERRESTRE
por el Dr. J. Allen Hynek 23
- EFECTOS FISIOLOGICOS EN
LOS ENCUENTROS CERCANOS
por Angel A. Díaz 29
- LOS TESTIGOS
por Luis R. González 32

* * NUESTRA PORTADA

La fotografía muestra las cinco huellas correspondientes al incidente del Barrio Santa Inés. El círculo que las rodea fue reconstruido.

INFORME DE LA SITUACION

Alejandro Chionetti

La inercia del espíritu humano, su resistencia a las novedades, no se afirman -como pudiera creerse- entre las masas ignorantes, sino entre los profesionales que viven de la tradición y el monopolio de la enseñanza. Toda innovación amenaza doblemente a las mediocridades académicas, pone en peligro su autoridad de oráculo y evoca el temible riesgo de ver desmoronarse todo un edificio intelectual laboriosamente construido.

Los atrasados académicos han sido el flagelo del genio, desde Pitágoras a Darwin y hasta Freud; su torva caterva de pedantería se releva de siglo en siglo.

Arthur Koestler
"Los sonámbulos"

Es el año 1875. Un joven argentino de veintitrés años presenta ante la Sociedad Científica siete cajas de fósiles, las que contienen cantidades de especies nuevas. Además, expone un trabajo sobre el período cuaternario, el cual no es aceptado por carecer de basamento científico y por no tener su autor formación universitaria.

El joven se llama Florentino Ameghino, quien años más tarde escribirá su obra cumbre "Filogenia", basada en aquella memoria. El mismo joven que se convertirá en el más grande paleontólogo de América y en uno de los más grandes filósofos naturalistas después de Charles Darwin.

Este científico verdadero padeció innumerables injusticias antes unos pocos "científicos" ortodoxos, que manipulaban y administraban el conocimiento positivista de aquellas últimas décadas del siglo XIX.

En nuestro país, los descendientes de aquellos "ingenieros, profesores, y arquitectos", continúan con los mismos criterios, detrás de las mismas instituciones y ostentando las mismas epistemologías.

Pero lo que escasean son Ameghinos. Hoy en día no hay investigadores que caminen largos trechos (de Buenos Aires a Luján, como algunas veces tuvo que hacerlo el padre de nuestra paleontología) o tengan que vender lápices o cuadernos para poder costearse sus estudios.

Estos son ejemplos con los cuales es difícil realizar extrapolaciones, más hacia el tema que nos ocupa, pero lamentablemente poseo elementos de parangonamiento que, a no dudarlo, serán útiles de exponer.

Uno de ellos, que ha sido muy pocas veces tratado en conferencias o por nuestros "divulgadores", trata de los intentos por conducir la investigación ufológica hacia una aproximación y hacia un tratamiento científico. Al escasear investigadores de formación científica propiamente dicha, se ha propuesto muchas veces una convocatoria, una búsqueda de científicos que asesoren y guíen a ufólogos no científicos.

En nuestro magro pasado ufológico, encontramos pocos ejemplos de estos intentos. Uno de ellos fue el del Dr. Oscar A. Galíndez, que intentó crear un consejo de consultores similar al del CEI Barcelonés, fundado por D. Antonio Ribera.

Hacia fines de noviembre de 1982, me acerqué a la Sociedad Científica Argentina, institución creada en el siglo pasado para nuclear a todos aquellos estudiosos de la ciencia y de la técnica. Mi objetivo era acercar a los hombres de ciencia, miembros de aquella institución, a nuestro tema: el fenómeno OVNI.

Aprovechando la estadía del Dr. J. Allen Hynek, Director del Center for UFO Studies (CUFOS) -al cual me unía su amistad desde 1980 cuando lo había conocido en Mendoza-, decidí organizar un encuentro con los miembros del Consejo Directivo de la Sociedad Científica.

Su Director, el Ing. Pous Peña, no tuvo objeción ante los prolegómenos, aceptados ante el profuso y apabullante currículum científico del Dr. Hynek y el deseo del mismo de dar una charla centrada en el apoyo y la contribución de los hombres de ciencia norteamericanos a los grupos de investigadores civiles del fenómeno OVNI en Estados Unidos de Norteamérica. El pedido fue elevado a una reunión de la mesa directiva, la cual afirmó que "La Sociedad Científica no puede aportar nada al estudio de ese tema y no encuentra relación alguna entre los OVNI y dicho organismo".

La visita del Dr. Hynek, astrónomo y astrofísico, autor de trabajos científicos publicados en las mejores revistas especializadas del mundo, no les interesaba... y mucho menos si el tema era el de los No Identificados. Cuando a Hynek le comenté dichas objeciones coincidió en mis pensamientos. Los científicos y la ciencia en la Argentina continúan viviendo en el siglo XIX, leyendo a Comte y a Bernard, a Ingenieros.

Para los doctos señores de la avenida Santa Fe, temas como la psicología, la sociología, o la etología, son casi proscriptos y de ninguna manera aceptables, científicamente hablando.

La preocupación de los hombres de la Científica, tanto en nuestros días como en los del sabio lujanense, es la del

progreso material del país, el aprovechamiento de las materias primas, de los campos, de las mismas estructuras conservadoras que nos han atrasado más de una centuria respecto de aquellos países en donde estos gérmenes se gestaron. El tema de los OVNI es tabú, es una vergüenza científica ocuparse de las luces del cielo. No se pesan, no se miden, no se encierran en los laboratorios, ni se guardan en formal...

En 1978 traté en vano que la dirección del Museo de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" me escuchara. No, esos temas no se tratan...

La mayoría de la comunidad científica cree que el tema de los OVNI es estudiado por alucinados, charlatanes, místicos, y otras aberraciones, o que el fenómeno OVNI es lo mismo que los fantasmas, que el espiritismo o que la quiromancia. En las capas intelectuales técnico-científicas, el tema es acogido pero a escondidas, como algo pecaminoso, y los mismos toros sagrados de la ciencia que de día niegan la existencia misma del fenómeno OVNI... por la noche se enloquecen con toneladas de ciencia ficción literaria, fílmica o televisiva, como he podido evaluar personalmente en más de una oportunidad.

La solución para todo esto no es fácil a corto plazo, pero podría lograrse si todos aquellos de los que se dedican al fenómeno tuviesen la verdadera vocación de investigador. El ufólogo debe ser, ante todo, un estudioso y no un mero divulgador, y debe ocuparse antes que nada del objeto de su estudio y no de proyectar su egolatría o de dedicarse a juntar recortes de OVNI, a formar esporádicos "grupos o equipos de investigación", o a imprimir boletines que de poco sirven, cuando todos esos dispersos esfuerzos económicos podrían canalizarse a investigaciones de campo, adquisición de instrumental y bibliografía científica, traducciones de publicaciones extranjeras o, en suma, a capacitarse científicamente o universitariamente.

Aquí, en la Argentina, hay cientos de jóvenes que se autotitulan investigadores cuando jamás han investigado personalmente ni un caso, habiéndose dedicado exclusivamente a leer los libros de Keyhoe, de Romaniuk o de Berlitz y a juntar recortes de prensa, en lugar de formarse un juicio, de esforzar su mente en aportar algo a la investigación del fenómeno.

Ninguno de nosotros va a dar con la clave final hacia el fenómeno mismo. Ninguno va a ganarse el Nobel o será considerado científicamente por más que ostente títulos de metodólogo, epistemólogo, computarizador o de psiquiatra, si va a enfocar sus especializaciones a través de la brumosa óptica de los No Identificados.

Como lo ha sentenciado Hynek -también Vallée, estamos en una época de recolección. Todo lo que hagamos, sobre todo si tenemos el valor, la voluntad, el autosacrificio y la dedicación plena para realizar investigaciones de campo, estudios en el terreno o de otro tipo (como revisiones de incidentes u oleadas pasadas) servirá para que el día de mañana, en un futuro no muy lejano, no estén los mismos "próceres" que se burlaron de Ameghino en 1875 o que no quisieron reci-

bir a un brillante astrónomo, astrofísico y ufólogo norteamericano en 1982.

Las ciencias naturales, las físicas, las psicológicas, se basan hoy en día en miles y miles de investigadores, de verdaderos estudiosos que desde su anonimato intertemporal fueron construyendo peldaño a peldaño la escalera por la que fueron ascendiendo otros, tan revolucionarios como sus predecesores.

El mismo transformismo que Ameghino defendió toda su vida debe ser nuestro faro en las actuales tinieblas culturales. Pero tampoco debemos precipitarnos en el anarquismo especulativo ni en el nihilismo ufológico al que suelen descender los investigadores decepcionados con la cada vez más falible hipótesis extraterrestre.

Debemos ser como Janus, un rostro vuelto hacia el pasado observando todo lo que se ha aportado y lo mucho que no se hizo o que se ha perdido, y otro rostro vuelto hacia el futuro buscando salidas novedosas, simples o complejas, que vayan decantando toda la información falsa que, por falta de investigadores, hemos acumulado sin investigar.

Es hora de recordar a Ameghino. Es hora de investigar y no pretextar no poder hacerlo por carecer de tiempo o de dinero.

Si no podemos aportar estas necesarias condiciones dejamos de denominarnos investigadores y dediquemos mejor nuestro tiempo a otras cosas.

El Dr. Hynek me decía en diciembre de 1980, en Potrerillos (Mendoza) que es mejor que un ufólogo o un investigador de campo nazca y no que se haga o se forme. Pienso, sin embargo, que en nuestro país debemos formar a tales investigadores quitando a los jóvenes para que no cometan los errores que nosotros hemos cometido.

Los OVNI son un problema serio y fundamental para el futuro del pensamiento humano. El propio Carl Jung, en sus escritos póstumos, dedicó sus reflexiones finales al fenómeno: "Ya que el fenómeno se manifiesta en todas partes constituye el síntoma de una predisposición universalmente existente". A partir de parámetros reales, basados en rumores o en informes de objetos voladores no identificados, debemos reconstruir con la mayor objetividad la posible transrealidad de uno de los enigmas fundamentales, para comprender el hacia donde vamos.

Comprometámonos, investiguemos, analicemos... hasta las últimas consecuencias.

Alejandro Chionetti
Comité de Dirección UF PRESS
Buenos Aires, abril de 1983

ATERRIZAJE CON HUELLAS EN MENDOZA

EL CASO SANTA INES

Daniel Moreno y Daniel Rojo

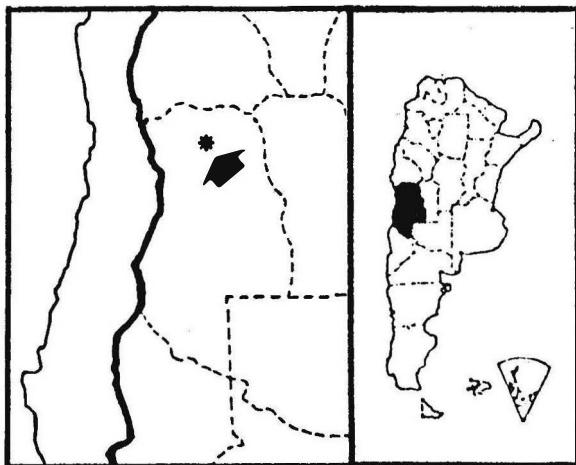
LOS HECHOS

El día miércoles 19 de septiembre de 1979, cerca de las 19 horas, Héctor Daniel Lara, de 11 años de edad, invitó a su amigo Ricardo José Morón a jugar en un columpio que se encontraba en las cercanías de un gran baldío en el barrio de Santa Inés, donde residen ambos niños.

Mientras jugaban, Héctor observó algo en el cielo y se lo comunicó a su amigo Ricardo. Era una luz de color rojo que se aproximaba a unos 20 metros de altura, desde la dirección sudeste, prendiéndose y apagándose alternativamente. Tras unos segundos, la luz se posó en el terreno baldío, a unos 70 metros de los testigos para, pasados unos instantes, efectuar un "salto" de aproximadamente unos 2 metros, para posarse nuevamente sobre el terreno.

Los niños, extrañados, corrieron a avisar a otros amigos (Adrián y Ulises Sepúlveda, y Omar Barranca), lo que en principio no les creyeron pero luego decidieron acompañarlos en su regreso al baldío.

Al llegar al sitio de la observación, el objeto aún se encontraba allí. Luego de un momento observaron extrañas manifestaciones luminosas, que los testigos describieron como "rayos de color blanco y celeste. Unos segundos después, el objeto se "apagó" y oyeron un extraño sonido que compararon con el de un "látigo". Finalizado el sonido dejaron de percibir cualquier tipo de manifes-



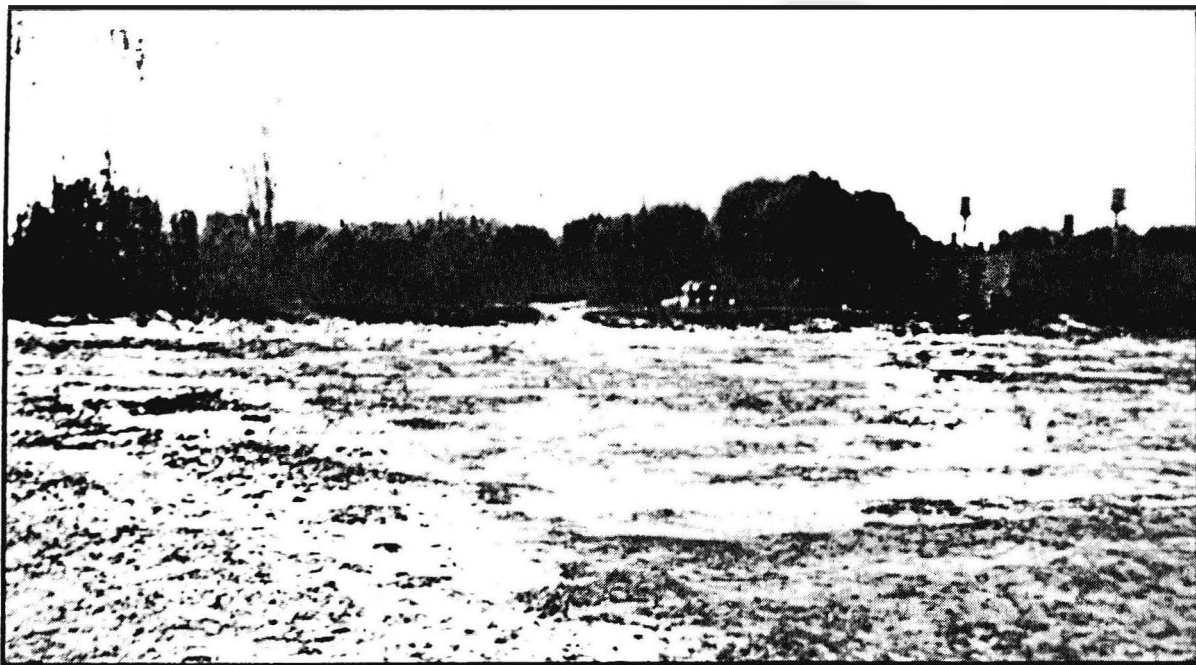
tación, desapareciendo el objeto.

Ninguno de los presentes pudo observar al objeto elevándose. Al acercarse posteriormente al sitio del aterrizaje, observaron un círculo marcado en el suelo, dentro del cual se percibían cinco orificios pequeños, cuatro laterales y uno central (ver fotografía).

Los testigos denunciaron el hecho a las autoridades policiales de la ciudad de Luján. En la sección fueron interrogados y luego examinados por personal de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA).

EL OBJETO

El testigo principal (Héctor D.



Lara) aseguró al equipo investigador que el objeto tenía aproximadamente un metro de diámetro y que su forma era aparentemente circular. Al comparar las huellas encontradas con el objeto observado, el testigo coincidió en afirmar que el objeto tenía mayores dimensiones que la longitud máxima entre las dos huellas. No observó en ningún momento "patas o tren de aterrizaje" ni la forma definida del objeto. En realidad, solamente observó una luz de entre mediana y alta intensidad.

Al principio de la observación el OVNI presentó una coloración rojiza hasta que, una vez posado en el terreno, viró a un color celeste o azul muy claro.

Debe mencionarse, además, que luego del cambio de coloración citado, el testigo (y sus compañeros) afirmaron haber percibido un sonido semejante al que se produce al agitar un látigo o cuando se agita una sección de hojalata (una especie de silbido o zumbido), el cual según su impresión parecía surgir del objeto.

OTROS TESTIMONIOS

Los restantes testimonios, apoyan los hechos centrales, salvo en algunas situaciones donde se agregan detalles producto, creemos, de la activa imaginación de los niños.

Por ejemplo, Ricardo Morón describió al objeto como un "platillo" bien definido, disco central, cúpula y tren de aterrizaje, versión que contradice al testimonio recogido en la doble entrevista realizada a Héctor Lara.

Lamentablemente no fue posible realizar una entrevista individual con cada uno de los restantes testigos, por lo que debimos contentarnos con una entrevista grupal. En dicha entrevista aparecieron contradicciones que nos hicieron dudar de la legitimidad del caso.

Al margen de los testigos principales, se pudieron constatar dos hechos o testimonios que apoyan los acontecimientos:

a) en la hora acotada, otro niño (Sergio Alf, sin relación con los

anteriores), dijo haber observado una extraña luz rojiza en el cielo, que se movía hacia el baldío. No le dió importancia al hecho y continuó caminando hacia su domicilio.

b) El padre del niño Omar Barranca dijo haber percibido el sonido que los niños mencionaron, con idénticas características.

MODIFICACION DEL AMBIENTE FISICO

Se registraron alteraciones físicas en el suelo. En el lugar se encontraron cinco orificios, cuatro laterales y uno central, los cuales se hallaban modificados (agrandados) respecto a su tamaño y forma original debido a la toma de muestras por parte del personal policial, y por parte de técnicos de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Se confirmó, además, la participación de la Cuarta Brigada Aérea.

Consultada la seccional policial, se informó que el día de los acontecimientos aquí descriptos, el personal a cargo encontró cinco orificios de aproximadamente 2 centímetros de diámetro. Dichos orificios se encontraban dentro de un círculo marcado en la tierra, de unos 50 centímetros de diámetro. El acta correspondiente fue elevada a la Jefatura Central de Policía (en la ciudad de Mendoza) y a la Cuarta Brigada Aérea.

Además de los testigos originales y del personal policial interviniente, el Sr. Juan Carlos Campomaggi (fotógrafo profesional) tuvo oportunidad de observar las referidas huellas, siendo el autor de las primeras fotografías que se tomaron en el lugar. Según Campomaggi, los orificios tenían dos centímetros de diámetro e igual profundidad, dando la impresión de haber sido causados por "chorros de aire". Confirmó, asimismo, la presencia del círculo, aparentemente causado por un objeto sólido, que se hubiera posado en el



HECTOR LARA

terreno.

Pudimos comprobar personalmente la existencia de las huellas, aunque estas se hallaban ya bastante deterioradas, habiendo desaparecido el círculo casi por completo. Con auxilio de los testigos pudimos reconstruir las huellas para mediciones y fotografías.

ANALISIS DEL TERRENO

Sometimos el terreno a la prueba de placas fotográficas por espacio de cinco minutos (para determinar la presencia de radioactividad), siendo el resultado negativo.

No se encontraron modificaciones en la composición química del terreno donde se hallaban las huellas, respecto de una muestra testigo, como así tampoco evidencias de que el terreno haya sido sometido a altas temperaturas por efectos de la presencia del objeto no identificado.

OBSERVACIONES

El lugar es un displayado de unos 200 metros de largo por 150 metros de ancho, y el sector donde se hallaron los rastros se encuentra en

una senda que atraviesa el baldío. El suelo en ese lugar es sumamente compacto y difícil de perforar. La mayoría de las evidencias encontradas estaban regularmente conservadas por el efecto de múltiples huellas encontradas en el lugar por la continuidad del tráfico diurno, y la curiosidad de los vecinos del lugar y los periodistas mendocinos.

CONCLUSIONES

Según el análisis de las evidencias, se pueden emitir las siguientes conclusiones:

Un objeto físico se posó en el barrio Santa Inés, causando múltiples rastros físicos, a saber: cuatro orificios laterales de aproximadamente 2 cm. de diámetro y apreciable profundidad (2 cm.), y un orificio central de similar diámetro que los anteriores aunque de menor profundidad. Rodeando los orificios se halló un círculo de unos 50 cm. de diámetro, aparentemente causado por un objeto circular y de apreciable peso, considerando la dureza del terreno en el sitio del aterrizaje.

No existen evidencias de que el elemento perturbador sea fuente de radiaciones o de temperaturas apreciables.

No existe objeto volador conocido que concuerde con las descripciones realizadas por los testigos y que hubiera podido causar las huellas observadas en el terreno.

Daniel Rojo y Daniel Moreno
CICE-MENDOZA - 1981

ANEXO

INFORME DE LA COMISION NACIONAL DE ENERGIA ATOMICA

Para conocer la opinión auto-



rizada de la Comisión Nacional de Energía Atómica, consultamos al Arquitecto Parra, encargado de la investigación de los sucesos, el cual nos dió a conocer el siguiente informe:

Puesto en conocimiento de los hechos ocurridos en el barrio Santa Inés, se trasladó al lugar a primera hora del día siguiente. Lo primero que notó fue la falta de un cerco que protegiera las huellas, las cuales estaban siendo deformadas por los niños de la zona, no obstante lo cual pudo determinar la forma de las mismas, así como su tamaño y profundidad, concordando su descripción con la recogida por el CICE durante su investigación in situ.

Luego de realizar un estudio de la posible presencia de radioactividad y tomar muestras del terreno, procedió a interrogar a los niños, observando que caían en algunas contradicciones y poseían una apreciable dosis de imaginación.

Los estudios realizados sobre el terreno arrojaron resultados negativos, al igual que los análisis químicos de la composición del suelo en la zona de las huellas.

Debido a esto se carece de evidencias físicas que avalen los tes-

timonios, no obstante lo cual no se puede desvirtuar totalmente el caso debido a la existencia de otros testigos independientes.

NOTA ACLARATORIA

En cuanto a la versión o rumor de la existencia de un líquido que habría aparecido junto a las huellas y que, al se tocado por un agente de

la policía provincial le habría provocado la inflamación de la mano, el Arq. Parra nos confirmó que dicho líquido, si realmente existió, no había dejado huellas visibles o químicas en el terreno, y que la inflamación de la mano del policía se debía simplemente a un edema que padecía el agente en ese miembro, lo cual fue posteriormente confirmado por un médico de la entidad policial mendocina.

BOLSA DE PEDIDOS

COMPRO boletines ufológicos antiguos editados en Argentina. Remitir por favor una lista del material disponible y precios a abonar a: Srta. María E. Díaz
Melo 1681, 9ª E
1602 FLORIDA
BUENOS AIRES

COMPRO "El Incidente de Exeter" edición castellana del libro de John G. Fuller. Escribir a:
Elba A. Acosta
Caracas 243, 2ª B
1406 CAPITAL FEDERAL

COMPRO números de STENDEK
Juan Juncos
Arias 4901
1426 CAPITAL FEDERAL

BUSCO datos para contactar al Sr. Sergio Schlimovich, testigo de un OVNI el 6/9/1970 en la ciudad entrerriana de Paraná, obteniendo 2 fotografías color del fenómeno. Igualmente me sería útil obtener copias originales de las fotografías. A quien pueda facilitarlas, favor de escribir a:

CIU-CUFOS Bs. As.
Yerbal 2321
1406 CAPITAL FEDERAL

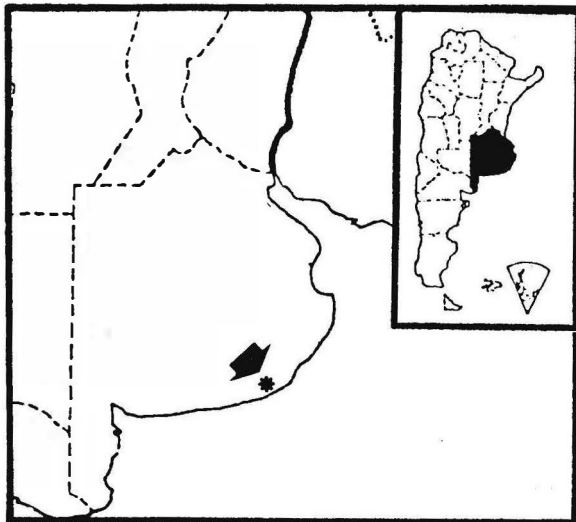
AFICIONADOS ¿En su opinión cuales son los 20 mejores casos argentinos y extranjeros? Escribanme adjuntando la lista. Los resultados de esta encuesta serán publicados en breve. Dirigirse a:
Heriberto Janosch
Casilla de correo 60
1642 SAN ISIDRO
BUENOS AIRES

LA ESFERA LUMINOSA DE CHAPADMALAL

Después de un prolongado período en cuyo transcurso la prensa diaria parecía haber olvidado definitivamente que existían, los OVNI volvían a los diarios bajo la forma de dos escuetas noticias publicadas el 1ro. de julio de 1981 (1). Nos prometimos no pasarlas por alto y viajar hasta el lugar apenas nuestra situación económica nos lo permitiera.

Seis meses después tuvimos oportunidad de realizar una encuesta "in situ", entrevistando al testigo del episodio -el Sr. Miguel Angel Perassolo- que reside en la colonia veraniega de Chapadmalal y que demostró recordar muy nítidamente el desarrollo del incidente, no teniendo inconvenientes en relatar su experiencia.

Para dar una idea verdaderamente objetiva acerca de la calidad de los datos que a continuación transcribiremos, creemos conveniente hacer algunas puntualizaciones sobre las condiciones en que se desarrolló la encuesta: el Sr. Perassolo vende helados en la playa durante el día, y es sereno de un local de mantenimiento de automotores durante la noche, dado lo cual no disponía del tiempo suficiente como para charlar tranquilamente del incidente que lo tuvo por protagonista. Sin embargo, no opuso reparos en que la entrevista se desarrollara en el mismo lugar en donde lo ubicamos, esto es: mientras vendía helados en las hermosas playas de la colonia veraniega arriba mencionada. Por ese motivo, mientras vociferaba el nombre de los he-

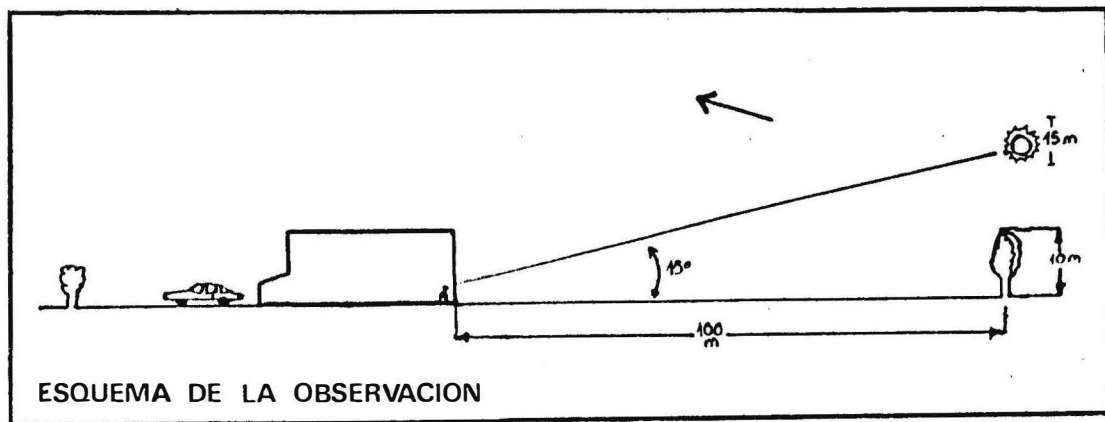


lados que ofrecía en venta, intercalaba su relato, deteniéndose cada tanto para hacer gráficos explicativos sobre la arena, algunos de los cuales nos apresuramos a copiar en papel.

A pesar de lo enunciado, confiamos en dar una información más o menos correcta de la experiencia vivida por Perassolo el 23 de junio de 1981. Eso si, dejamos constancia que no conocemos el lugar del suceso.

EL SITIO DEL AVISTAJE

Conforme a la descripción que nos hiciera el testigo del sitio de la observación, se trata del local de mantenimiento de automotores en el cual él cumple su función de se-



reno nocturno.

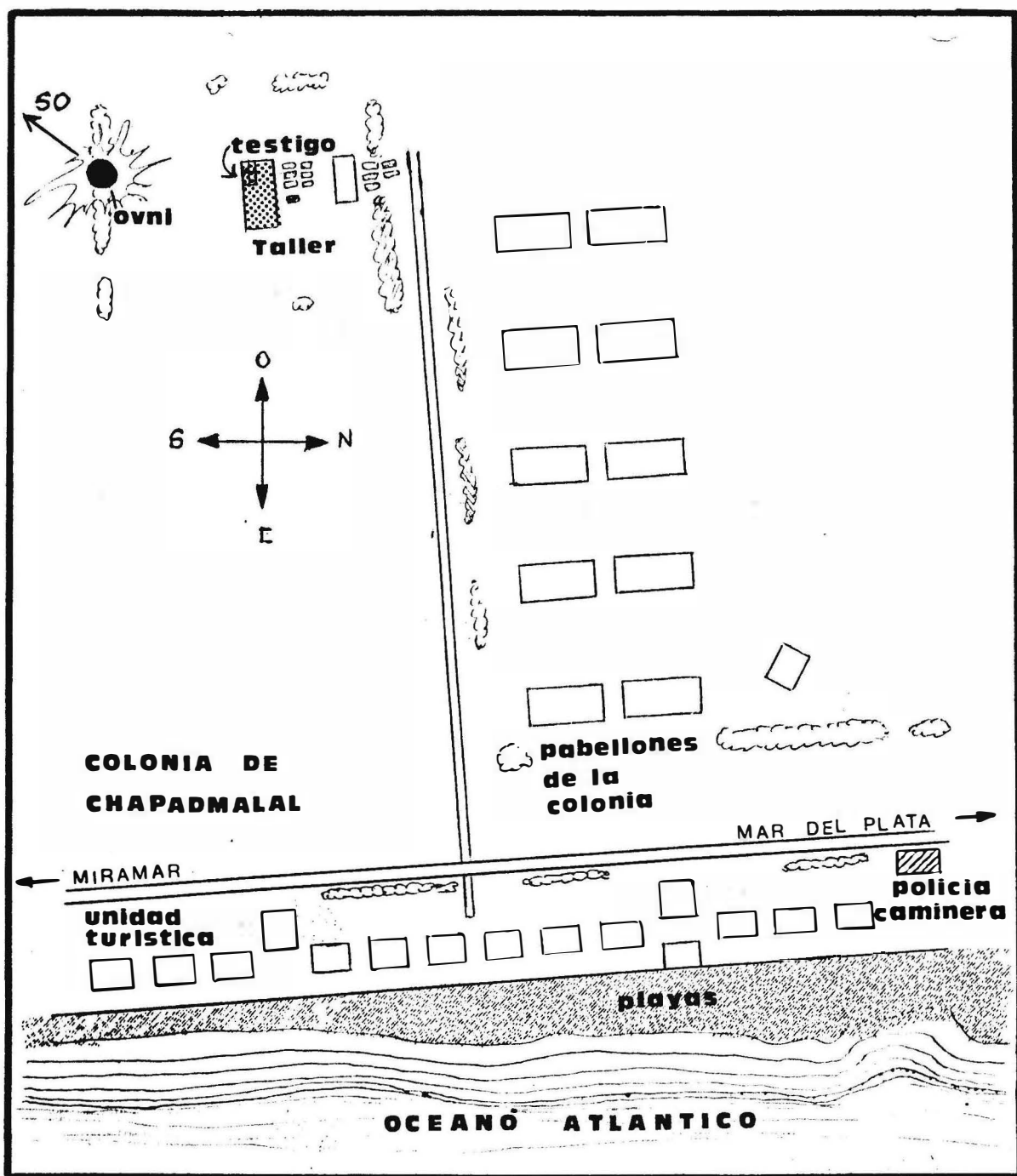
Es una construcción de dimensiones importantes, y consta de un amplio terreno cubierto de gramilla al frente del edificio. Pequeños arbustos se hallan diseminados en aquella superficie de aproximadamente unos 3000 m², y el parque se halla rodeado de altos pinos. Hacia el fondo del taller principal se halla el grupo de pinos sobre los cuales (según nuestro testigo) se habría presentado el fenómeno de nuestro interés. Están a unos 100 metros de donde se hallaba situado el observador (precisamente en la garita o puesto de vigilancia con que cuenta el establecimiento).

LA ESFERA INCANDESCENTE

Eran las tres y media de la madrugada y Miguel Angel Perassolo comenzó a salir del baño del local, después de lavarse la cara para mantenerse despierto. Antes de abrir la puerta del baño, advirtió que la intensidad del foco de la lámpara ubicada sobre el espejo del baño, disminuía apreciablemente su intensidad: "Me pareció como una caída de tensión, de esas que se producen cuando uno conecta una máquina, que

consume gran cantidad de energía eléctrica, pero al principio la luz sólo amagó a apagarse".

Cuando pasó al puesto de vigilancia, que se comunica directamente con el baño, el apagón se tornó absoluto. "Tal vez -supone Perassolo- esa ausencia de luz interior me hizo notar más rápidamente la luminosidad que provenía del exterior del recinto. Así fue como pude ver a través del ventanal de mi puesto de control a una inmensa bola roja suspendida sobre los árboles, a unos 100 metros de donde me hallaba. Al principio era de un color rojizo pero que tiraba más a un anaranjado o a un rosado muy suave (nótese que el testigo no demuestra estar muy decidido a elegir un color en particular). Esta especie de incandescencia -me dió esa impresión porque la luminosidad era uniforme en toda su superficie- empezó a aumentar en intensidad a la vez que se elevaba verticalmente. En ningún momento vi que el objeto aumentara de tamaño, como leí en algunos diarios que publicaron mi denuncia (1). Lo que si compararía es la luminosidad del objeto con la luz de un soplete. Estimé, en base a la altura de los árboles del fondo (aproximadamente 10 metros) un tamaño parecido al de un Renault 12, es decir



la medida del diámetro de 'la bocha'. Pero, claro, a veces las distancias engañan, así que no se..."

"El objeto se mantenía a unos dos o tres metros sobre los árboles, y habrá estado así durante no más de 5 minutos. Luego se elevó verticalmente en forma muy suave y a un centenar de metros de altura se dirigió hacia la zona de Nicanor Ottamendi, que queda hacia el sudoeste. Lo que más me impresionó fue su tamaño y que todo se haya desarrollado en total silencio. Creo que jamás voy a tener una respuesta sobre lo que observé", confiesa Perassolo.

El Sr. Perassolo manifestó interesarse en el fenómeno OVNI desde mucho tiempo antes de su observación, aunque demostró ser más entusiasta del tema de los misterios de las antiguas civilizaciones que del fenómeno OVNI. Pese a todo, declaró no haber leído libros sobre esos temas.

El caso llegó a oídos de la prensa por medio de un amigo del testigo, que a su vez tiene una conocida que desempeña funciones en el diario "El Atlántico" de la ciudad de Mar del Plata, que al enterarse del suceso envió una periodista para que tomara nota de lo ocurrido. De lo enunciado se desprende que no fue el propio testigo el que hizo la denuncia del hecho, por lo que deberíamos descartar todo intento deliberado de dar publicidad interesada

a su persona.

Por otra parte, Perassolo nos adelantó que muchos habitantes de Chapadmalal también advirtieron, a la misma hora, una fuerte caída de tensión, aunque de corta duración (hecho no corroborado por este encuestador). También, y a través del testigo, nos enteramos que en la delegación de la Policía Caminera de Chapadmalal también habían sido testigos del problema en el suministro de la corriente eléctrica.

El testigo nos merece absoluta confianza y carece de toda motivación visible para perpetrar un fraude. Es un sujeto de nivel cultural apreciable y nos sorprendió que tuviera que ganarse el sustento vendiendo helados en las playas, tarea que no le demanda un ejercicio intelectual acorde con las inquietudes que demostró tener durante nuestra breve y amistosa charla.

En suma, consideramos que lo que Perassolo observó en la madrugada del 23 de junio de 1981 coincide, en líneas generales, con la descripción por él realizada.

A.C.A
Buenos Aires, octubre 1982

REFERENCIAS

- (1) LA RAZON, julio 1 de 1981.
CRONICA, julio 1 de 1981.



AVISTAJE EN PIERES

Guillermo Daniel Giménez

En incidente que vamos a presentar a continuación, tuvo lugar el 17 de julio de 1979 en el pequeño pueblo de Pieres, situado a sólo 11 kilómetros de la ciudad de Necochea, en la provincia de Buenos Aires.

Pese a los cuatro años transcurridos, el hecho no ha perdido interés debido a similares incidentes registrados posteriormente en esta misma región.

LOS HECHOS

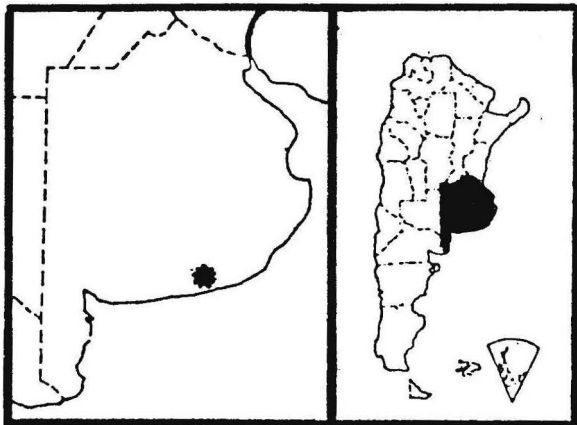
Pasadas las 21 horas del 17 de julio de 1979, Mónica, Graciela y Javier A. Esquivel y Miguel Fourgeau -todos residentes en la ciudad de Necochea- regresaban de una visita a Tamangueyú, a bordo de un automóvil Chevrolet, luego de haber trasladado a una amiga que reside en el vecino punto.

Al llegar al cruce de Pieres, divisaron una potente luz de tono azulado, que se fue acercando lentamente.

Graciela Esquivel informó que, en un principio cuando el reflejo era tenue, pensó en "una estrella que caía", y así lo dijo a sus acompañantes: "si es una estrella que cae, dejala", le contestaron sonriendo sus compañeros.

Pero a los pocos minutos las risas se apagaron y el nerviosismo ganó a todos los ocupantes del vehículo, que prácticamente se mantuvieron en silencio.

La luz se fue acercando, y en determinado momento quedó fija sobre el frente del rodado, motivando que



el conductor (Javier Antonio) detuviera totalmente la marcha y se deslizara lentamente hacia la banquina.

No pudieron determinar con precisión la altura a la cual se desplazaba la luz no identificada, aunque estimaron que eran varios metros en relación al automóvil en que viajaban.

Consignaron que el fuerte reflejo no se movió por espacio de unos 20 minutos, hasta que finalmente se fue elevando para desaparecer abruptamente en dirección a la localidad de Balcarce.

No pudieron determinar si la fuente luminosa provenía de algún tipo de objeto o "aparato", ya que la misma intensidad de la luz que se abatía sobre el rodado les impedía divisar objeto alguno o forma.

Durante el lapso de tiempo que duró la observación y que estuvieron detenidos sobre la banquina, varios vehículos pasaron por la ruta en una

y otra dirección, pero ninguno de ellos se detuvo.

Las declaraciones vertidas por los testigos concuerdan plenamente en cada uno de los puntos del relato, especialmente en lo que hace a:

1) la condición meteorológica: parcialmente nublado, con una visibilidad estimada en los 20 kilómetros.

2) el arrumbamiento del fenómeno: dirección noreste.

3) la hora en que se manifestó el fenómeno no identificado.

4) la forma: que no pudieron precisar debido a la intensidad de la luminosidad irradiada por el fenómeno.

5) el desarrollo de las distintas fases del fenómeno.

6) dimensiones de fenómeno: no pudieron precisarlas.

7) durante la observación el automóvil en que se movilizaban no sufrió desperfecto alguno.

8) durante el desarrollo del evento, y con posterioridad al mismo, los testigos manifestaron haber sentido nerviosismo y miedo.

9) la explicación de los entrevistados: "Era algo extraño, que imponía

miedo".

CONCLUSIONES

Finalizada ya la investigación y ante todos los informes obtenidos, creemos que el caso presentado es un informe auténtico, de la visualización de un fenómeno luminoso no identificado, descartando de plano toda posibilidad de fraude por parte de los testigos.

Como dato complementario, cabe destacar que Graciela Esquivel sufrió una fuerte descompostura general a consecuencia de los momentos vividos, recuperándose poco tiempo después.

Todo indica, en suma, que en la noche del 17 de julio de 1979 cuatro jóvenes fueron protagonistas de la manifestación de un fenómeno luminoso de naturaleza y origen no identificado, en la zona aledaña a la ciudad bonaerense de Necochea.

Guillermo Daniel Giménez
Necochea, febrero de 1983

PROXIMA EDICION

Nuestra próxima edición, a ser distribuída a fines del mes de octubre, contendrá, entre otras, las siguientes notas:

- REFLEXIONES A MITAD DE CAMINO
por Carlos Benedetto

- EL INCIDENTE DEL LAGO LACAR
por Alejandro Chionetti y Guillermo Roncoroni

- MEDIDA DE LA SUBJETIVIDAD DE UN TESTIMONIO
por Miguel Guasp y Vicente-Juan Ballester Olmos

y la primera edición del INTERNATIONAL UFO REPORTER en castellano.

EL ATERRIZAJE DE TREVELIN

Guillermo Carlos Roncoroni

EL SITIO DEL AVISTAJE

El incidente que motiva la presente nota, tuvo lugar en una chacra situada en las afueras de la localidad de Trevelín, en la provincia patagónica de Chubut.

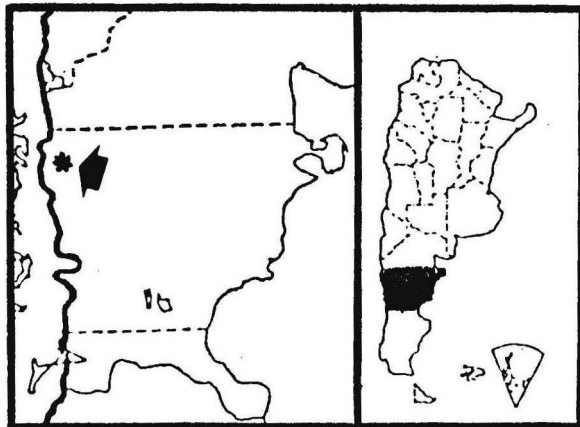
Trevelín es una pequeña ciudad, de no más de 5000 habitantes, muy pintoresca, situada a unos 20 kilómetros al SO de la ciudad de Esquel y a unos 8 kilómetros al este del lago Futaleufú, en el extremo occidental de la provincia de Chubut, cerca del límite fronterizo con la República de Chile, en las primeras estribaciones de la Cordillera de los Andes.

Las coordenadas geográficas de Trevelín son: 71°21'57" longitud oeste, 45°01'05" latitud sur.

El sitio exacto del avistaje está ubicado a 3 kilómetros del centro de la localidad de Trevelín, en la chacra propiedad del Sr. Emrys Evans, chacra dedicada a la explotación de algunos árboles frutales y una pequeña dotación de animales de granja. Esa explotación carece prácticamente de sentido comercial y es dedicada casi por completo a satisfacer las necesidades de manutención de su propietario.

EL TESTIGO DEL INCIDENTE

Emrys Evans es un anciano agricultor, que contaba con 70 años a la fecha del incidente, de nacionalidad inglesa y que se halla radicado en la localidad chubutense de Trevelín



desde el año 1938, es decir hace unos 44 años, habiendo arribado a la Argentina a principios de 1935.

Evans habla correctamente el castellano, aunque con un leve acento inglés. Es un individuo comunicativo, amante del diálogo y que no opuso ningún tipo de reparos a nuestra requisitoria, llegando a reproducir todos y cada uno de sus movimientos en relación con el avistaje que lo tuvo por testigo.

Pese a contar con más de 70 años, Evans es una persona sumamente dinámica, muy lúcida, y presenta un envidiable estado de salud. Dedicaba prácticamente todo su tiempo a las tareas rurales relacionadas con la explotación de su chacra.

EL ATERRIZAJE

La primera noticia que llegó a



nuestras manos acerca del incidente de Trevelín fue un extenso recorte del diario EL CHUBUT, que nos fuera remitido merced a la amabilidad de Rolando P. Coluccini. Posteriormente, y a gracias a la desinteresada colaboración de un investigador neuquino que visitó la ciudad de Trevelín, obtuvimos los datos adicionales que nos permitieron tener un panorama total de los hechos y trazar el siguiente relato pormenorizado:

El día domingo 16 de agosto de 1981, pasadas las 21 hs., el Sr. Evans abandonó la cocina de su finca para dirigirse al dormitorio principal. Para ello debía atravesar un pequeño patio de tierra compactada. Luego de apagar la lámpara de la cocina salió al exterior munido de una linterna. La noche era muy oscura, y la temperatura exterior muy baja (aproximadamente 2 grados centígrados). El cielo estaba completamente despejado y no había vientos de superficie.

Apenas salió al exterior le llamó la atención una luminosidad rojiza que se hacía notar hacia el oeste. Apenas unos instantes después, notó un gran alboroto producido por las aves de corral, y algunas

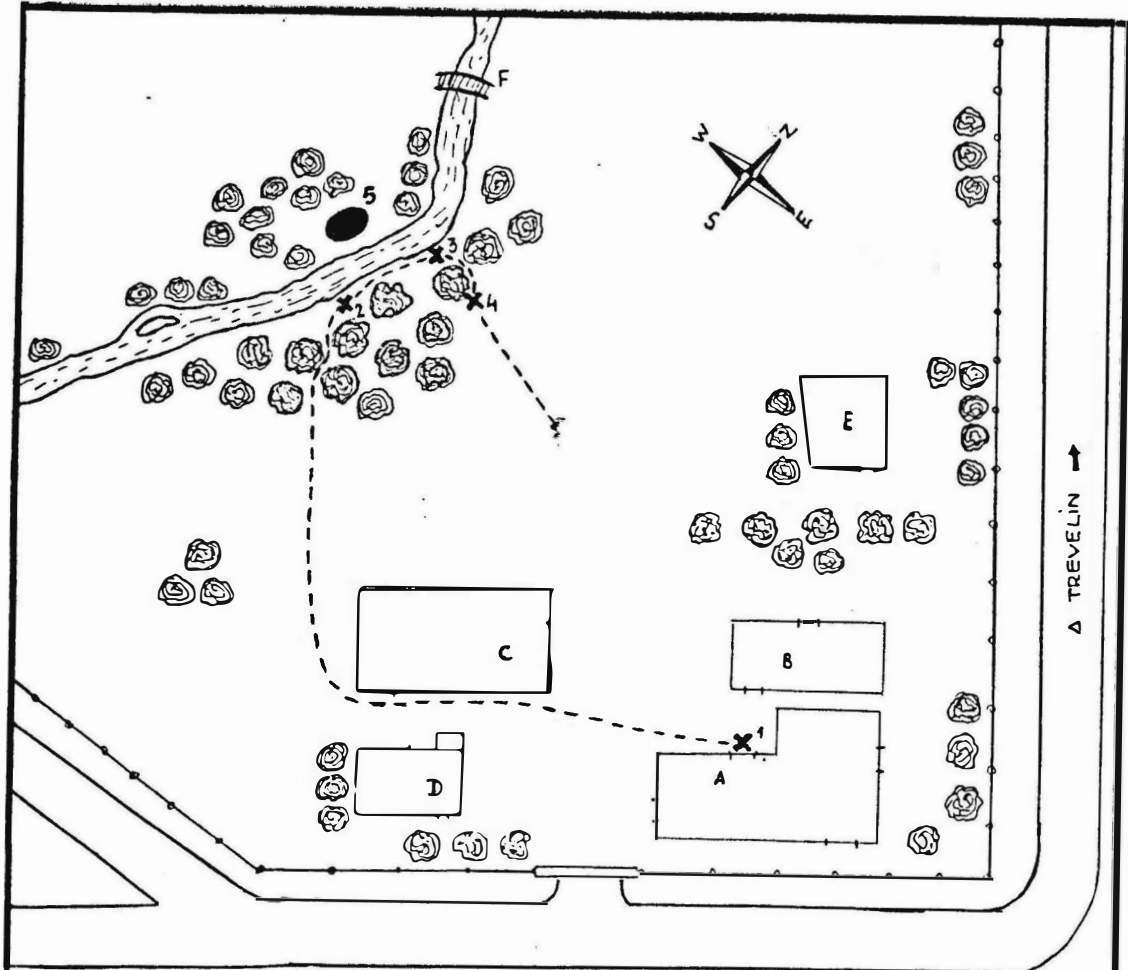
avutardas se espantaron levantando vuelo, a la par que observó una notoria inquietud entre los caballos encerrados en un corral distante unos 50 metros del lugar.

Extrañado, Evans decidió acercarse hasta el galpón, con la finalidad de determinar el motivo de la inquietud de los animales y el origen del resplandor.

Llegado al galpón, observó que allí todo estaba en orden pero al dar la vuelta al mismo pudo ver, entre los árboles, una especie de llamarada o lengua de fuego, que parecía emerger de entre un denso grupo de pinos.

Pensando de inmediato en un foco de incendio y consciente del peligro que de él emanaba, Evans se dirigió decididamente hacia el grupo de árboles a los fines de determinar la extensión del presunto incendio y tomar las medidas para contrarrestarlo.

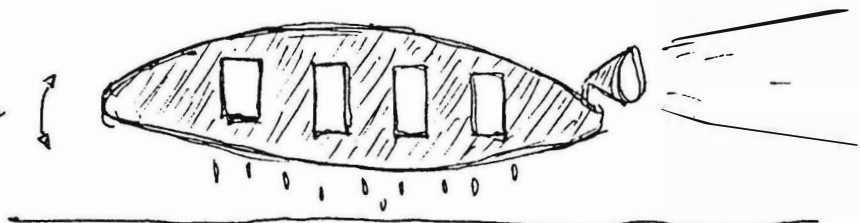
Al llegar a los árboles, se internó en el pequeño monte y, a poco de andar, observó a unos escasos 100 metros lo que en primera instancia tomó por un "vehículo empantanado" (había llovido copiosamente durante las 48 horas anteriores a la fecha y



- A) COCINA
B) DORMITORIO
C) GALPON
D) CABALLERIZA
E) CORRAL
F) PUENTE

- 1) Primer posición del testigo
2) Observación del OVNI
3) Es enfocado por el reflector
4) el testigo busca refugio
5) Posición del OVNI

se fabricaba
hacer ruido
y abajo



había como unas linternas en la parte de abajo

los caminos de tierra estaban intransitables), que poseía una especie de faro del cual emanaba una luz muy potente dirigida hacia un grupo de sauces, distantes unos 600 metros del lugar.

Extrañado, y deseoso de averiguar el motivo de aquella presencia, Evans decidió acercarse dando un pequeño rodeo entre los árboles.

Así pudo situarse a unos 60 a 70 metros del objeto, teniendo entonces una visión más completa del fenómeno.

El objeto en cuestión era oscuro, alargado (ahusado), con lo que Evans describe como "algo así como unas ventanillas verticales, de las que emanaba una luminosidad amarillenta, aunque no podía verse nada hacia el interior, y alrededor de las ventanillas una especie de remaches". En uno de los extremos el testigo observó "un faro de como un metro de diámetro, de luz muy blanca, que al principio me había parecido el buscahuellas de una camioneta. El objeto no parecía estar apoyado en tierra, sino que daba la impresión de flotar a unos dos metros o dos metros y medio de altura, balanceándose y "dando cabezadas".

Pese a lo insólito de la visión, Evans decidió tratar de acercarse lo máximo posible al fenómeno, pero para ello debía alejarse y dar un rodeo, ya que entre él y el lugar sobre el cual se situaba el objeto desconocido corre un angosto curso de agua.

Comenzó a caminar, casi sin apartar su vista del fenómeno hasta que, de improviso, el "faro" giró 90 grados y prácticamente apuntó al sitio que ocupaba el testigo.

Evans, tomado de sorpresa, solo atinó a cubrir su rostro y guarecerse tras un árbol cercano. El súbito resplandor dirigido a él lo había enceguecido, sus ojos lagrimeaban intensamente y casi no podía mantenerse en pie.

Permaneció cubriéndose el rostro y apoyado contra un árbol por un

período de tiempo que no puede precisar. Finalmente tomó la decisión de alejarse del lugar, buscando refugio en su casa.

Evans comenzó a alejarse del lugar. Pese a que había extraviado su linterna podía visualizar el camino gracias a la luminosidad que irradiaba el objeto.

Casi al llegar a las inmediaciones del galpón, volvió la mirada al grupo de árboles entre los cuales había observado al objeto desconocido, notando entonces que el resplandor había desaparecido.

Sintiéndose "a salvo", Evans permaneció observando el lugar con atención, sin volver a ver el resplandor ni tampoco al objeto hasta que, finalmente y motivado por el intenso frío reinante, penetró a su habitación.

POSIBLES HUELLAS FISICAS

Aquella noche Evans casi no pudo conciliar el sueño. Apenas despuntó el sol, decidió dirigirse al sitio del avistaje "para ver si eso estaba todavía allí" y tratar de recuperar la linterna que había dejado caer al ser encandilado por el objeto.

La linterna, con sus baterías agotadas, se hallaba junto al árbol tras el cual Evans se había guarecido la noche anterior. Pudo notar las huellas de sus zapatos, firmemente marcadas en la tierra blanda, a todo lo largo del recorrido.

Tras atravesar el arroyuelo, Evans se situó en el lugar donde suponía había estado aterrizado o suspendido el objeto. Allí pudo notar que la tierra parecía casi seca -en contraste con los alrededores- en una extensión de unos 10 por 5 metros. No pudo observar huellas, ni marcas de neumáticos (aunque cabe hacer notar que el sendero más cercano corre a unos 80 metros del sitio), por lo cual descartó de plano la posibilidad de que la observación

hubiera sido provocada por un automóvil o camioneta.

EFFECTOS FISIOLOGICOS EN EL TESTIGO

Luego del incidente, y por espacio de una semana, el testigo sufrió molestias visuales que lo llevaron a consultar a un oftalmólogo de la localidad de Trevelín, el cual diagnosticó una leve conjuntivitis, recetándole unas gotas que disiparon la molestia en el curso de pocas horas.

Asimismo, Evans declaró que en los dos días siguientes al incidente, sintió una "gran pesadez en las piernas" y leves, pero persistentes, dolores de cabeza.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Como siempre hemos sostenido, la investigación de todo incidente de OVNI debe hacer especial énfasis en la evaluación del ocasional testigo. En el caso que nos ocupa las circunstancias de la oportunidad de la encuesta nos impidió llevar a cabo un estudio profundo de la personalidad de Emrys Evans lo cual, como es obvio, nos impide abrir juicios absolutos acerca de la confiabilidad de su testimonio.

Sin embargo, aunque con las lógicas reservas del caso tratándose de un incidente con un único testigo, entendemos que el relato de Evans puede tomarse como la versión objetiva de un hecho cierto.

La impresión que obtuvo nuestro colaborador sobre el testigo, sumada a los testimonios de las personas del lugar que conocen a Evans desde hace más de 30 años y que lo definen como una persona honesta, sincera y poco aficionada a fantasear, nos llevan necesariamente a concluir que su testimonio es ciertamente confiable.

Bien es cierto, sin embargo, que el testigo pudo haber confundido

algún vehículo terrestre o aéreo, dadas las malas condiciones de luminosidad en que se efectuó la observación, aunque algunas precisiones sobre el lugar del incidente permiten descartar esa posibilidad.

Un periodista de un semanario que se edita en Trevelín tuvo oportunidad de visitar el sitio del avistaje apenas 72 horas de ocurrido el incidente. Pudo observar las huellas de Evans -todavía marcadas en el terreno- pero ninguna huella de neumático en el sitio preciso del cuasi-aterrizaje. Ello permite descartar de plano a cualquier móvil terrestre convencional.

Por otra parte, las dimensiones del claro en el pequeño bosque de alerces impiden (o al menos dificultan gravemente) la maniobra de un helicóptero aún en horas de luz solar (ni hablar, por supuesto, de intentar un aterrizaje en plena oscuridad), lo cual -sumado a la ausencia de sonidos producidos por el objeto- permitiría descartar ese tipo de vehículo aéreo como causa de la observación. Por otra parte cabría preguntarse, ¿qué hacía allí un helicóptero en plena noche?, máxime si tenemos en cuenta que la base aérea militar o aeropuerto más cercano está más de medio centenar de kilómetros.

Finalmente, las características del objeto permiten descartar cualquier fenómeno natural meteorológico conocido, como fuente motivadora de la observación.

Por lo antedicho, entendemos que estamos en condiciones de enunciar, como conclusión preliminar, que el avistaje relato por Evans tiene un origen real, habiendo sido motivado por un elemento, objeto o agente desconocido.

Guillermo C. Roncoroni
Buenos Aires, octubre de 1982

LA HIPOTESIS EXTRATERRESTRE

UNA EVALUACION CIENTIFICA

Dr. J. Allen Hynek

En el presente trabajo, asumiré que los lectores están familiarizados con la naturaleza de los reportes de OVNI y, en consecuencia, centraré la discusión en el fenómeno OVNI propiamente dicho, es decir, posible origen u orígenes, el problema de si los extraterrestres existen (desde el punto de vista del astrónomo) y analizaré la validez de la idea popular de que los OVNI son necesariamente visitantes provenientes del espacio exterior.

Debemos considerar, entonces, algunos de los aspectos extraños del fenómeno OVNI, generalmente ignorados en una charla a nivel popular, pero que deben ser tenidos en cuenta si queremos abarcar el fenómeno en su totalidad. Estos aspectos incluyen cosas ciertamente fantásticas, como la teleportación, precognición, interacciones psíquicas, curas milagrosas, comunicaciones telepáticas, apariciones no físicas, etc. Tales ocurrencias son reportadas en algunos casos, y no estaría en concordancia con el espíritu científico si las descartáramos de antemano en base a prejuicios emocionales, pero fáciles de entender.

Para empezar, consideremos la igualdad: OVNI igual inteligencia extraterrestre. ¿Qué es posible decir de cada lado de esta ecuación? Nuestro conocimiento del universo es, hoy en día, muy superior a lo que era hace medio siglo. El concepto del universo ha sufrido una ver-

dadera expansión, y por lo tanto, el hombre y la tierra han sido reducidos a una mota de tierra dentro del mismo. Para visualizar la magnitud de este cambio consideremos el siguiente modelo: supongamos que hemos ahuecado la Tierra, un volumen de un millón de millones de metros cúbicos... es difícil imaginar un millón de kilómetros cúbicos, ¡cuánto más un millón de millones!... En el espacio así creado construimos un modelo a escala de lo que ven los telescopios más potentes; una extensión de millones de galaxias. Pues bien, aún en un modelo de esta magnitud -del tamaño del globo terrestre- sería imposible representar a la Tierra, pues en esa escala la misma sería tan pequeña que no podríamos verla... ¡ni con el más poderoso de los microscopios electrónicos!

Por lo tanto, ¿es razonable suponer que esa mota insignificante represente la única inteligencia en ese enorme universo? Si tal fuera el caso, ¿no sería esto algo sumamente, supremamente especial? Reflexionemos un instante. Tratemos de visualizar -cerrando los ojos si es necesario- el tremendo espacio comprendido en el volumen ahuecado de la Tierra. Con la imaginación, pongamos dentro del mismo una partícula tan pequeña que no hay microscopio que la pueda descubrir. Si esa partícula invisible nos representa, sin duda debemos ser algo muy especial, pues no es razonable suponer que de

los cuadrillones y cuadrillones de partículas similares que pululan en ese volumen, la nuestra es la única que señala la presencia de vida inteligente.

No... es mucho más probable y razonable pensar que no somos la única inteligencia del Universo. Desde luego, este ejemplo no demuestra que tal es el caso, pero pone en evidencia la alta probabilidad de esta contingencia

Entonces, si aceptamos la existencia de inteligencias extraterrestres, ¿significa esto que tenemos la respuesta al problema de los OVNI?

Pues depende. Si nos colocamos en el punto más bajo de la escala evolutiva, y si juzgamos que nuestro conocimiento y nuestra tecnología son infantiles comparados con lo que pueda existir en otras partes del universo... y si asumimos que tales seres saben mucho más que nosotros, especialmente en lo que respecta a viajar en tiempo y espacio... en tal caso, quizás sea correcto decir que los OVNI representan inteligencia extraterrestre, seres que saben como desplazarse en otras dimensiones, o en el tiempo, o que son capaces de manipular el espacio-tiempo en formas que ni siquiera podemos sospechar.

Examinemos ahora las cosas que una inteligencia extraterrestre tendría que conocer para llegar "desde allá hasta aquí". A pesar de las opiniones contrarias de ciertos "expertos", nada dentro de nuestro actual conocimiento -o considerado como posible en el futuro- nos da la pauta de como realizar tal cosa. Para ilustrar el punto les daré un pequeño ejemplo. Consideremos el naipe de una baraja (una carta común) y digamos que su espesor representa la distancia de la Tierra a la Luna, distancia que en efecto el hombre ha conquistado. Preguntémonos entonces, cuanto naipes serán necesarios para representar la distancia a la estrella más cercana de los aproximadamente cien millones que conforman la

galaxia... Pues, sería necesario construir un pila de treinta kilómetros de altura. El hombre ha viajado la distancia del grosor de un naipe... ¡pero, treinta kilómetros de cartas!. Para construir tal pila de naipes serían necesarios más de dos millones de mazos de cartas.

Parece muy poco factible que sea posible cubrir tales distancias en tiempos razonables, con los sistemas de propulsión que conocemos. De acuerdo con Einstein, no es posible viajar a velocidades superiores a la de la luz, pero si fuéramos capaces de acelerar con una aceleración equivalente a la atracción de la gravedad, es decir un g (1 g), un cálculo más bien sencillo demuestra que si mantuviéramos esa aceleración por cosa de un año nos encontraríamos viajando a una velocidad muy cercana a la de la luz.

La trampa es, desde luego, que los requerimientos energéticos para lograr eso son prohibitivos. Por cierto, si pudiéramos viajar a una velocidad equivalente al 99,99% de la velocidad de la luz, seríamos capaces de recorrer la galaxia en unos pocos años, aunque se trata de distancias del orden del 150.000 años luz, dado que, debido a la dilatación del tiempo, las duraciones experimentadas por un observador dentro de nuestra nave espacial, serían muy inferiores a las duraciones medidas por un observador en la Tierra. Pero la energía requerida sería superior a toda la que se ha consumido en la Tierra desde el principio de la historia. Por lo tanto, la idea debe ser descartada.

En consecuencia, a menos que los extraterrestres sepan como circunscribir las limitaciones de la teoría de la relatividad, la ecuación: OVNI igual Inteligencia Extraterrestre, no es válida en términos del conocimiento actual.

Hay otras dificultades: ¿cómo es que los ufonautas no parecen ser afectados por nuestra atmósfera y nuestra gravitación? ¿Y cómo es que,

al aproximarse o alejarse de la Tierra, no han sido descubiertos por el radar y los sistemas de satélites de vigilancia?. Los radares modernos son capaces de localizar los más pequeños satélites a cientos de millas de la superficie terrestre.

Hay todavía otro acertijo: si, en efecto, los OVNI provienen de distancias cósmicas... ¿por qué se comportan de una manera absurda luego de tomarse el trabajo de llegarse hasta aquí?. En lugar de evidenciar su presencia, intentando comunicarse con nosotros, parecen dedicar el poco tiempo en que se manifiestan a actividades evasivas y subrepticias, mostrándose con preferencia en lugares remotos, permitiendo sólo a unos pocos notar su presencia, y en lugar de brindarnos un entendimiento cósmico, lo que hacen es confundirnos, asustarnos, y dejarnos perplejos.

Sin duda el fenómeno OVNI existe pero, en vista de lo dicho, uno irremediablemente se pregunta si la interpretación popular del mismo no es quizás demasiado simple. Quizás, la solución verdadera es mucho más excitante que el viajar por el espacio, que de por sí ya nos entusiasma en grado sumo. Pero no podemos predecir si esa solución está a la vuelta de la esquina, o en un futuro lejano. Desde luego, hay muchos individuos y organizaciones que creen tener ya la respuesta, pero no podemos saber si están en lo cierto, pues no hay pruebas de esas teorías que, además, son todas diferentes.

Debemos enfrentar la realidad de que en el momento actual no somos más capaces de vislumbrar la respuesta, de lo que éramos hace un siglo de volar, o de determinar lo que hace brillar al sol. Nadie hubiera podido saber entonces que el sol es una fuente de energía atómica, puesto que el núcleo del átomo estaba todavía por descubrirse. El concepto mismo de energía atómica hubiera sido totalmente imposible e inaceptable.

Todo lo que sabemos hoy en día,

es que la raza humana se ve enfrentada por un fenómeno que aparece en muchas formas distintas, la mayor de las veces como luces brillantes y naves que se comportan de una manera incomprensible. Eso sí, sabemos que el fenómeno demuestra inteligencia. El comportamiento de luces y naves parece ser guiado, o programado. Los movimientos, por cierto, no son aleatorios y, en muchas ocasiones, los OVNI parecen tener conciencia de sus "víctimas", sintiendo curiosidad por las mismas y sus vehículos. ¡Se diría que la mejor probabilidad de ver un OVNI es viajando en automóvil!.

¿Pero cuáles son los objetivos de la inteligencia que se esconde detrás de los OVNI? ¿Qué nos están diciendo? ¿Cuál es el propósito de todo esto? ¿Están jugando con nosotros, como juega un niño con las hormigas con un palito?. Las acciones de los OVNI nos parecen insensatas o, en las palabras del ufólogo Aimé Michel, el fenómeno OVNI es un "festival del absurdo".

Sin embargo, debemos encarar la pregunta: ¿cuál es la naturaleza y el origen de la inteligencia que guía a los OVNI? Considerando lo poco que sabemos de nuestra propia inteligencia, y recordando que los filósofos han discutido por siglos sobre lo que es la conciencia -sobre la cual sabemos prácticamente nada- quizás el inquirir sobre la naturaleza y origen de los OVNI -así como sobre la conciencia asociada con ellos- es pura presunción. Nuestra conciencia está ligada con el protoplasma viviente... carne y hueso... pero esto quizás se deba a que vivimos en un planeta acuático. Nuestros cuerpos están constituidos en su mayor parte por agua. ¿Están la conciencia y la inteligencia necesariamente vinculadas con el protoplasma, o sólo sucede así en la Tierra, porque vivimos en un planeta acuático?.

La discusión de estas preguntas filosóficas se aproxima, peligrosa-

mente, a la metafísica y a lo paranormal. Pero, ¿qué si en realidad la respuesta se encuentra en tal dirección?

Aclaremos cuidadosamente que la palabra "paranormal" simplemente se refiere a aquella parte de lo que es normal pero que aún no entendemos. Por ejemplo si cuando Galileo estaba realizando su famoso experimento con cuerpos libres en la torre de Pisa, un helicóptero hubiera aterrizado en la vecindad, del cual descendieran seres en trajes espaciales, equipados con toda clase de instrumentos, como "walkie-talkies", radares, computadoras y equipo electrónico, Galileo habría considerado todo esto como paranormal, aunque sólo unos pocos siglos más tarde ese hecho se convirtiera en algo común.

Nos guste o no, el hecho es que el fenómeno OVNI presenta muchos ejemplos de lo que se puede llamar paranormal, simplemente porque no lo entendemos. Algunos testigos han experimentado precognición... a veces sabiendo de antemano que un OVNI se iba a manifestar... mientras que otros alegan estar en comunicación con OVNI por telepatía mental. Más aún, otros cuentan como una luz se ha desplazado instantáneamente de un lugar a otro, sin dejar rastros entre ambos puntos. A pesar de ser algo totalmente fuera del alcance de nuestra comprensión, casos de teleportación han sido reportados, es decir, el movimiento de objetos físicos de un punto a otro sin medios visibles de transporte. Hay casos en que los testigos nos dicen que el OVNI asumió el control total de sus automóviles, levantándolos del camino y depositándolos mucho más adelante. También algunos informes relatan cambios de forma del OVNI e incluso se han reportado desmaterializaciones de objetos voladores no identificados.

Así pues, si bien los OVNI son

a menudo descriptos como objetos físicos, su comportamiento no es algo que podamos entender decididamente en términos físicos. Quizás la mayor diferencia entre el fenómeno OVNI y las cosas que suceden físicamente en la vida diaria, es lo que podemos llamar "el aislamiento en tiempo y espacio".

Contrariamente a lo que sucede, por ejemplo, con un avión, cuya posición en el espacio puede ser determinada en cualquier momento, un OVNI aparece en un lugar dado y por un intervalo de tiempo más bien corto. En general, un OVNI no es visto en las localidades vecinas, no presenta una trayectoria horizontal por distancias significativas, y la duración de su "visita" es del orden de minutos. Es así que un OVNI que ha aterrizado en un lugar determinado, siendo visto por varios testigos y a menudo dejando trazas físicas de su presencia, aparentemente desaparece de toda observación humana al cabo de unos minutos.

Para explicar este extraño comportamiento, tan distinto de otros objetos físicos visibles con el ojo desnudo, no es posible recurrir a las teorías físicas conocidas. ¡Quizás, para explicar lo extraño, tengamos que recurrir a teorías también extrañas!. ¿Cómo un objeto, aparentemente con realidad física, puede estar presente en un lugar en un instante dado, y desaparecer en el siguiente?. Este es un rasgo distintivo del fenómeno OVNI que no ha sido suficientemente recalcado en el pasado. Lo que preguntamos, en efecto, es: ¿cómo puede un objeto ser físico en un momento dado, y ser un objeto no-físico en el siguiente?.

¿Es que los OVNI operan más allá de las tres dimensiones espaciales? ¿Es que tienen una realidad multidimensional? ¿Contiene la realidad más de lo que revelan nuestros cinco sentidos y nuestros instrumentos de medida? ¿O es que quizás el mundo físico que nos rodea es sólo parte de la suma total del medio am-

biente?.

Tales preguntas no deben perturbarnos, puesto que virtualmente todas las religiones del mundo, incluyendo la cristiana, y muchas de las filosofías esotéricas han venido diciendo lo mismo por siglos.. ¿Qué pueden ser los ángeles y otros seres espirituales mencionados en la Biblia, sino entidades de otras dimensiones?. ¡Ciertamente no son entidades físicas...!

Prosiguiendo con este razonamiento, que parece lógico como un intento para explicar el aislamiento de los OVNI en espacio y tiempo, llegamos a la conjetura de que la inteligencia OVNI a lo mejor no proviene de remotas regiones del espacio, sino de algo mucho más próximo de lo que sospechamos. Quizás esa inteligencia sabe tanto más que nosotros de la naturaleza del universo, que la transferencia de una dimensión a otra sea para ella tan fácil como lo es para nosotros volar de un continente a otro. Esto se podría llamar "la teoría de las realidades paralelas".

Pero además de preguntarnos de donde vienen los OVNI, debemos también preguntarnos ¿por qué?. ¿Por qué el fenómeno OVNI se ha manifestado con tal abundancia en las últimas décadas, antes de las cuales estuvo mayormente ausente?. ¿Por qué hoy día?. ¿Y, por qué el fenómeno se manifiesta sólo a unos pocos observadores en un momento dado?.

Aunque existen muchas ideas relativas a estas cuestiones, el consenso de la mayoría de los ufólogos serios es que el fenómeno OVNI puede representar un sistema de control, o de acondicionamiento, creado por inteligencias compenetradas de la presente situación de la humanidad. Hay algunos que entienden que esto se debe a que, hoy en día, potencialmente la raza humana está en peligro de extinción, dado que posee el elemento para la aniquilación total: la bomba de hidrógeno.

A través de los siglos, el hom-

bre ha mantenido su agresividad hacia sus congéneres. esto no ha tenido mucha importancia en el pasado pero, hoy en día, con el advenimiento de las armas nucleares, este comportamiento agresivo entraña un gran riesgo. Es como dar a un niño un revólver cargado, En el caso del niño le podemos quitar el revólver; en el caso del hombre, de la especie humana, otros métodos son necesarios y es así que algunos creen que el fenómeno OVNI es una manera de llamarle la atención hacia algo fuera de sí mismo, expandiendo su conciencia y procurando una sublimación de sus instintos guerreros.

Obviamente, si los OVNI representan un proceso de acondicionamiento, puede que el mismo sea demasiado lento. Una guerra nuclear podría desencadenarse en cualquier momento, mientras que los cambios de actitud se efectúan lentamente... si es que se efectúan.

Otros ufólogos proponen una teoría más o menos similar: el fenómeno OVNI está programando la especie humana y deliberadamente inculcando ideas en las masas -en el subconsciente colectivo- a los efectos de hacer que el hombre abandone lo que es un callejón sin salida y progrese hacia una nueva etapa en la evolución, cuando tenga conciencia que no está solo y que existen otras inteligencias además de la suya.

Los críticos de estas dos ideas argumentan que tales objetivos serían más fáciles de lograr con una confrontación directa, como un aterrizaje masivo o una comunicación a nivel global, por así decirlo... una directiva de más arriba. Sin embargo, los psicólogos y sociólogos han puntualizado desde hace tiempo que en realidad tal confrontación en masa sería una sacudida cultural, una experiencia traumática de tal magnitud que destruiría psicológicamente a la humanidad en lugar de ayudarla. Si tal es el caso, sería preferible acostumbrarse paulatinamente a la presencia de otras inteligencias.

Por ejemplo, en un famoso estudio de los simios, realizado por Jane Goodall, esta investigadora se aproximó a una comunidad de simios de una manera gradual, acercando su asiento de trabajo una pulgada por día. De esta forma logró que los monos se acostumbraran a su presencia, mientras que, si por el contrario, se hubiera instalado entre ellos repentinamente, lo único que habría logrado habría sido asustarlos. Quizás los OVNI estén usando el mismo sistema con la raza humana.

Hay otros ufólogos que, sin embargo, mantienen que hasta hace poco la humanidad carecía de interés para las inteligencias exteriores pero que los repentinos avances tecnológicos logrados en los últimos 80 años (la electricidad, los automóviles, los aeroplanos, la radio, la televisión y recientemente la energía nuclear y los viajes espaciales), han despertado ese interés. Es así, que hay quienes creen que la aparición de los OVNI casi inmediata-

mente luego de la primera bomba atómica no ha sido coincidencia.

De cualquier manera, ninguna de estas teorías es capaz de explicar satisfactoriamente las múltiples facetas del fenómeno OVNI. Es posible que la solución se encuentre en una dirección totalmente distinta y, sin duda, es posible que estemos en el camino equivocado. A lo mejor somos como la araña que hila su tela en un rincón de la habitación, complaciente en su propio universo, y sin entender los motivos y acciones de los ocupantes de la habitación. Y quizás el fenómeno OVNI es un intento para que miremos más allá de esa tela que hemos creado, y aceptemos una realidad más vasta que aquella a la que nos hemos acostumbrado.

Dr. J. Allen Hynek
Illinois, USA
CUFOS Central

Traducción: Dr. Willy Smith

You handle the English language quite well.

You are one of those persons who have some trouble when speaking the language but you are able to read easily —with the aid of a dictionary— a book, journal or article about a field with which you are acquainted, and as you've been told, you can't miss.

You asked a friend of yours translate these lines because you don't intend to miss a single item of this excellent magazine.

You handle the English language quite well.

You must have started to suspect that we are about to offer you a new course to improve your English.

You are wrong: we want you to have access to ufology of the highest academic level in the world and, by the way, to improve your vocabulary and at the same time read about what is really interesting to you.

You have an obligation with your conscience until you subscribe to:

U. P. I. A. R.

**An International Annual Review Devoted to
the scientific study of Ufo Phenomena**

and
U. R. I. P.

An International Journal Providing a Forum for Rapid Communication
in Ufo Research.

Coop. UPIAR S.R.L.
Casella Postale 11221
I 20110 MILANO
ITALIA

EFFECTOS FISIOLÓGICOS EN LOS ENCUENTROS CERCANOS

Angel Alberto Díaz

Todos los casos en donde los testigos se encuentran con un OVNI a corta distancia, son dramáticos, y si se observan entidades humanoides, mucho más; pero cuando los testigos resultan con lesiones físicas, quedamos desconcertados, atónitos ante una realidad que nos golpea.

Se ha hecho una selección de los relativamente escasos testimonios mundiales y se ha procedido a un estudio analítico-estadístico de los mismos, ofreciéndose aquí un resumen de algunas de las características observadas.

CASOS ESTUDIADOS

- Fuerte Itaipú, Brasil, 1957.
- Douglas, Argentina, 1963.
- Michalak, Canadá, 1967.
- De Souza, Brasil, 1967.
- Wells, USA, 1968.
- Racoski, Argentina, 1968.
- Ravin, Argentina, 1968.
- Panassitti, Argentina, 1968.
- Ortega, Argentina, 1968.
- Viljo-Heinonen, Finlandia, 1970.
- Aliranta-Sneck, Finlandia, 1971.
- D'Anuncio, Argentina, 1971.
- Marchand-Macarez, Francia, 1975.
- Sra. B., Francia, 1975.
- Ramblón, Argentina, 1978.
- Torres, Argentina, 1978.
- González, España, 1978.
- Sayago, Argentina, 1980.
- Froche, Uruguay, 1980.
- Moressi, Argentina, 1980.
- Calle, Argentina, 1980.

De estos 21 casos, la mitad corresponden a Argentina; esta elevada

incidencia, se atribuye al hecho de que el relevamiento se ha hecho en éste país. Pero lo que resulta llamativo, es la elevada cantidad de casos registrados en 1980, particularmente por hallarse fuera del contexto de una oleada de OVNI, a diferencia de lo ocurrido en 1968, donde encontramos varios casos pero en el marco de la más grande oleada registrada.

LAS LESIONES

Prevalecen las lesiones dérmicas, desde la simple irritación -semejante a la producida en las ligeras quemaduras solares- hasta las llagas de lenta curación. De los 21 casos, 17 registran lesiones dérmicas.

En segundo lugar están las lesiones oftálmicas (8 casos), registrándose desde una irritación leve hasta la pérdida transitoria de la visión.

OTROS SINTOMAS

Son enumerados por orden decreciente de casos:

debilidad (7), cefaleas (4), dolores musculares (4), insensibilidad cutánea (4), náuseas (3), problemas auditivos (2), pérdida de peso (2), problemas gastro-intestinales (2).

PERDIDA TRANSITORIA DE LA MOVILIDAD

En 8 de los 21 casos se reportó una incapacidad parcial o total para

movilizar las piernas y/o brazos durante el desarrollo del incidente.

ESTADO CONSCIENTE DURANTE EL HECHO

En 17 casos se mantuvo el estado consciente durante el desarrollo de todo el suceso, y en 4 casos se produjo una pérdida de la conciencia en los testigos.

ESTADO EMOCIONAL DURANTE EL SUCESO

Se describe a los testigos como "muy exaltados" o "exaltados", en 18 de los 21 casos, llegando en algunos al shock emocional.

CARACTERISTICAS DEL OVNI

En prácticamente todos los casos existe un OVNI asociado al tipo de hecho que nos ocupa. Se trata de un objeto luminoso en 16 de 19 casos, y los colores observados, por orden decreciente, son: rojo (9), blanco (5), amarillo (3), anaranjado (1), verde (1) y azul (1).

En 10 casos los testigos afirman haber escuchado un zumbido producido por el objeto.

Respecto a la distancia estimada en forma relativa, se cita como "muy cerca" o "cerca" en 12 casos; "contacto directo" en 2 casos y se cita como "distante" en una oportunidad.

En 14 casos se observa la irradiación de energía luminosa y en 6 casos la irradiación de calor.

ENTIDADES HUMANOIDES ASOCIADAS

En 6 casos se da testimonio de la presencia de estas Entidades, en número de 1, 2 3 y hasta "varios". En 3 casos el testigo manifiesta haber observado que irradiaban un haz de luz. En 3 casos hubo contacto directo con las Entidades; en 2 casos

en los cuales los testigos tienen la iniciativa, son víctimas de lesiones en la parte de la mano en la que se produjo el contacto y en 1 caso, en que la iniciativa del contacto fue de las Entidades, no se produjo lesión dérmica, aunque aparentemente causó la pérdida de conocimiento por parte del testigo.

LOS CASOS FRENTE A LAS OLEADAS

Hay una ligera tendencia por ubicarse estos casos dentro de las oleadas argentinas, pero son abundantes los que se dan fuera de las mismas y un buen ejemplo de ello lo constituyen los tres casos argentinos de 1980.

FRECUENCIA MENSUAL Y HORARIA

Presentan una distribución semejante a la observada en los casos OVNI, es decir, una curva en "diente de sierra"; crece abruptamente en junio, para descender gradualmente hasta un mínimo en agosto, para luego ascender ligeramente hacia fin de año y descender nuevamente iniciando un nuevo período.

La distribución horaria parece seguir la misma "ley horaria" de los casos OVNI:

de 0 a 5 hs.	5 casos
de 5 a 18 hs.	5 casos
de 18 a 21 hs.	4 casos
de 21 a 24 hs.	3 casos

Expresado en valores relativos de min/casos, para destacar su preponderancia ya que los lapsos de tiempo no son iguales, se obtiene:

madrugada: 1 caso cada 60 minutos
diurnos: 1 caso cada 130 minutos
anochece: 1 caso cada 45 minutos
noche: 1 caso cada 60 minutos

OTRAS MANIFESTACIONES

En un caso se manifestó radiac-

tividad superior a la normal en el sitio señalado por el testimonio.

En otros casos se observaron vapores no identificados, efectos electromagnéticos (apagones, detención de motores), efectos sobre animales (caída de pelo, lesión dérmica), etc.

También se registraron efectos de la energía irradiada (¿calórica?) causante de quemaduras en hierbas y ropas (3 casos). Aunque algunos testimonios indican que a veces esa energía obra selectivamente sobre las sustancias, por ejemplo, causando lesiones dérmicas en regiones cubiertas de vestir con poco o ningún daño para éstas.

Cabe citar, también, que en 2 casos los testimonios señalaban un cambio de lugar (de 100 a 1500 metros) brusco y en forma inexplicada.

En cuanto a la cantidad de testigos por evento, 16 casos figuran con testigo único y 5 casos con dos.

tiva entre todos los casos considerados, fundamentalmente en lo que concierne al tipo de OVNI asociado (luminoso), a las lesiones dérmicas producidas, al estado de conciencia durante el evento (testigos conscientes) y a la forma de reacción emocional (exaltación). Esta marcada similitud entre los casos contribuye a dar fuertes visos de realidad a los fenómenos estudiados, ateniéndonos a la heterogeneidad geográfica y temporal en que se encuentran.

El encuadre de estos fenómenos en el amplio campo de los fenómenos OVNI, se apoya en la distribución anual observada, en la ley horaria, en las características de los objetos asociados a los eventos, en las Entidades Humanoides y en las lesiones producidas, que los especialistas médicos tienen generalmente serias dificultades para explicar, al igual que otros síntomas en estos testigos-pacientes.

CONCLUSIONES

Existe una similitud significa-

Angel Alberto Díaz

Río Ceballos, Córdoba
marzo de 1983



**LLEGA
EN OCTUBRE
...Y EN CASTELLANO**

LOS TESTIGOS

¿INSTRUMENTOS PRECISOS Y CONFIABLES?

Luis R. González

La mayoría de los investigadores aficionados ("novatos") que se acercan al fenómeno OVNI consideran que los testigos (eliminando aquellos casos claramente atribuibles a engaños o fraudes) son capaces de describir con gran exactitud los sucesos en que se vieron envueltos y que, sólo ocasionalmente, confunden un avión o una estrella con un OVNI (y aún en estos casos creen que es muy fácil aclarar la confusión).

Desafortunadamente nada está más lejos de la verdad. Un reciente estudio sobre más de 1200 informes ha encontrado que más del 90% de los avistajes tienen una explicación convencional. Al tratarse del primer análisis conocido de los llamados OVIs (Objetos Volantes Identificados) procedentes de informes OVNI, creo muy interesante presentar aquí los hallazgos realizados para que todos podamos aprender algo de él. Si alguien desea leer el original en inglés, el libro se titula "The UFO Handbook", de Allan Hendry.

La mayor suerte que puede tener un ufólogo serio es tropezarse con un testigo absolutamente digno de confianza. Pero, ¿cómo ponderar el nivel de confianza que merece?. Muchos investigadores creen, ingenuamente, que hablando cara a cara con el testigo y quizás con algunos vecinos, podrán llegar a una decisión al respecto. Si una persona trabaja normalmente, sus vecinos no lo consideran un lunático, se expresa bien

y no parece usar sombreros de Napoleón, se la considera "digna de confianza". O sea, se supone que de alguna forma está menos predispuesta a tener alucinaciones o fantasías, o a realizar fraudes. Pero aquí subyace una presunción errónea: que la gente ordinaria no experimenta alucinaciones, que éstas sólo se dan en personas con problemas psicológicos tan evidentes que cualquier investigador, sin la menor preparación en psiquiatría, las descubrirá con extrema facilidad.

Este punto es de especial interés en los CE III. En estos casos se acude a la HET como única respuesta posible. Sin embargo, como bien señala Hendry, el "modelo fantástico" (que todo sea una alucinación o fantasía) funciona tan bien como la HET. No es este el momento para profundizar en esta discusión, nos limitaremos a señalar que una investigación sobre la naturaleza de las alucinaciones permitió hacer algunos descubrimientos pertinentes en nuestro caso:

- Es probable que TODO el mundo tenga al menos una alucinación alguna vez en su vida.
- Las alucinaciones son causadas por una amplia variedad de estímulos corrientes en la vida moderna: sueño, hipoglucemia, incluso alcohol o CO₂.
- Pese a esta multiplicación de estímulos, la mente humana responde siempre con un reducido número de formas, o imágenes constantes: "sim-

ples" como telas de araña, túneles o espirales; o "complejas" como animales o personas deformadas, caricaturizadas pero amistosas.

A pesar de lo anterior sigue existiendo la idea de que el mejor testigo de OVNI es aquel que nunca creyó en "platillos volantes" (o mejor, que desconocía el tema) y no se deja llevar por su imaginación. Sin embargo, ya el propio Jung señaló que es precisamente este tipo de persona la que, enfrentada a un estímulo desconocido, tendría que elaborar las más enfebrecidas visiones de OVNI.

Otra falacia respecto al grado de confiabilidad de un testigo consiste en creer que cuanto más acostumbrado esté a observar el cielo, menos sujeto a error se encuentra. Por desgracia la ocupación no garantiza la discriminación: los pilotos se equivocaron en un 75% de los casos, mientras que la policía llegó al 94%. Lo mismo ocurre con la educación; los OVI aparecen en cualquier currículum, incluso universitario. Parece como si, enfrentado a lo desconocido, el razonamiento crítico fuera desbordado por las emociones.

Muy bien. Nada de testigos únicos. Pero seguro que varios testigos no pueden equivocarse... Error. Según el estudio citado, los testigos múltiples no solucionan nada. Incluso es curioso constatar que los testigos múltiples son más frecuentes en los casos de OVI (74%) que en los casos de OVNI (63%). Después de todo no es sorprendente que la interacción grupal "adorne" un caso de OVI. La única ventaja del testimonio múltiple pasa por su grado de "consistencia": si los diferentes relatos no se contradicen entre sí, algo se gana.

Bueno, admitamos que cualquier persona puede equivocarse y confundir Venus con un OVNI, pero es evidente que nadie reacciona exageradamente... ante una luz en el cielo. Cuando un testigo observa un disco,

luminoso y gigantesco, a nivel de los árboles y entonces se precipita en la casa de su vecino ¡arrancando la puerta de sus goznes! para avisarlo de la "nave espacial" que flota en el patio trasero, realmente debemos interpretar que vió lo que dice haber visto... sí, ¡un avión de anuncios!. Este suceso real, investigado por Hendry, muestra bien a las claras la enrarecida atmósfera emocional que rodea al fenómeno y nos lleva a concluir que las reacciones emocionales no pueden servirnos para discriminar entre OVI y OVNI.

Si... pero, ¿y las reacciones de animales cercanos!. El ganado no se asusta por una luz en el cielo, ni elabora fantasías tecnológicas. Pero, por desgracia, el problema aparece en otro punto: es el testigo el que establece la relación causa-efecto entre el OVNI y el comportamiento del animal. Por lo tanto, vuelve a aparecer el elemento humano. Cualquier reacción -o la falta de ella- puede ser considerada como una prueba circunstancial más en favor del testimonio original. Además, es evidente para cualquier persona que haya tenido animales domésticos, que estos reaccionan y se ven influenciados por el estado de ánimo de sus dueños. Y, después de todo, los animales no pueden contarnos su versión.

Eliminemos entonces a los animales. Lo que sí es seguro es que las máquinas o la materia inanimada no pueden ser manipuladas emocionalmente por lo posibles testigos. ¿Qué decir de los efectos EM?, ¿O de las huellas?. lo primero que constató Hendry es que también existen OVIs que pueden dejar huellas, o producir efectos EM... y supongo que nadie creará que Venus puede quemar arbustos desde 100 millones de kilómetros. Volvemos otra vez al problema anterior: es el ser humano el que establece la relación. Con los efectos EM aparece la complicación adicional de su variabilidad: conocemos

muchos OVNI que se han acercado a automóviles y NO LOS HAN AFECTADO. Otros tan sólo afectaron el motor, o las luces, o la radio. Parte de culpa es atribuible a los cuestionarios utilizados en la investigación, que perpetúan aquellas variables que "a priori" se han considerado relevantes.

¡Dios mío!, y si después de todo los OVNI no existieran. No, imposible, ¿de qué hablaríamos entonces?. Mejor recapitulemos. TODOS los testigos están sujetos a errores, establecen relaciones causa-efecto-injustificadas y adornan sus relatos en mayor o menor grado. ¡Eureka!. Pero seguro que al menos algunas magnitudes mínimas quedan intocadas y pueden servirnos como puntos de apoyo sobre los que el ufólogo pueda desarrollar su trabajo de investigación. Seguro que Hendry no pensó en eso.

- Proximidad: Un punto clave. Cuánto más cerca esté el OVNI menor será la posibilidad de error. Después de todo un CE supone menos de 200 metros. Si, pero ¿quién calcula la distancia?. Normalmente es una estimación del testigo. Otra vez Hendry descubrió que las distancias son generalmente muy infravaloradas. En cuatro casos llegaron a tenerse encuentros cercanos ¡con estrellas!, y no mencionemos los casos que se producen cuando el estímulo es algo más cercano, como un avión, por ejemplo.

- Brillo: "Era cegadoramente brillante"; una frase muy frecuente para describir ¿un OVNI?. De nuevo, se conocen varios testigos que han sido "cegados" por Venus. Si esta es la única característica anómala del caso, mejor olvidarse de él.

- Hora de aparición y duración: Es un hecho conocido para los buscadores profesionales de meteoros que las horas de observación señaladas por distintos testigos oculares independientes nunca coinciden sino que pueden variar en más de media hora. Y las duraciones del avistaje que se facilitan, también se distri-

buyen en un rango similar pese a la brevedad del fenómeno. Y sin embargo, estas duraciones excesivas siguen utilizándose como pruebas en algunos casos de OVNI, como el del famoso misil de Canarias.

- Tamaño: Es sabido que, si desconocemos la distancia a la que está un objeto desconoceremos su tamaño real, pero ello no impide que los testigos elaboren sus propias estimaciones. Y claro, pasa lo que pasa.

Caso 747 - 35 a 50 mts... la luna

Caso 693 - 100-150 mts... un avión

Caso 778 - 8 mts... planeta Venus

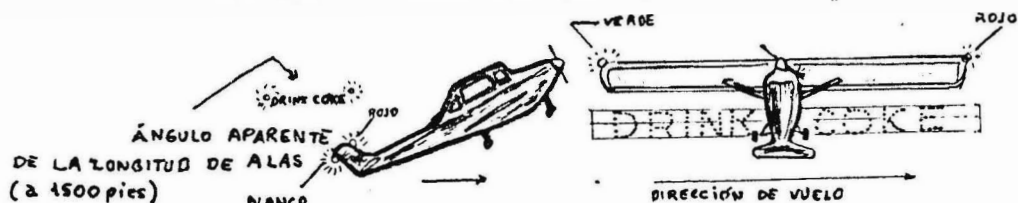
- Dirección: Es curioso constatar que muchas personas, incluso en su propia casa, son incapaces de señalar con razonable precisión los cuatro puntos cardinales, aunque hayan vivido allí durante muchos años... yo, entre ellas. Nunca a que fiarse de las direcciones que indique el testigo, mejor comprobarlas "in situ".

Parodiando a Vallée, podría resumir el trabajo de Hendry con la siguiente frase: "Por cada caso OVNI conocido, puede encontrarse otro caso OVI con el mismo número de testigos, grado de extrañeza y credibilidad".

Hendry llega a una conclusión menos extrema: "las luces en el cielo sirven como una especie de mancha Rorschach, sirven para que el testigo proyecte en ellas sus deseos y creencias, las 'rellenen' con su particular modelo de platillo volante".

Pero no, no queméis vuestros libros de OVNI (por lo menos, no todos). Los OVNI existen. Allan Hendry pudo encontrar más de 100 casos sin una explicación convencional, verdaderos OVNI. Todo lo anterior puede servir al verdadero interesado para reconocer que el primer problema y objetivo de la ufología debe ser INVESTIGAR para eliminar ese gran porcentaje de casos que son OVIs. Y sólo entonces quizás descubramos algo.

OVI's CREADOS POR UN CESSNA



encuentros lejanos

"EL RESPLANDOR DE UNA MASA LUMINOSA"

DISCOIDE GLOBULAR

CIGARRO GLOBULAR

LUZ OVAL OLOBULAR

encuentro menos distante

CIGARRO CON LUCES O VENTANAS TITILANDO. PRENDIDAS Y APAGADAS.

RUEDA CON LUCES SOBRE EL BORDE

DISCOIDE CON UN CORDÓN DE LUCES

DISCOIDE CON LUCES TITILANTES

encuentros próximos

(APROXIMÁNDOSE)
DISCOIDE CON BOTONES LUMINOSOS

(en retroceso)
OVOIDE CON DOS PILAS DE LUCES

(En retroceso)
EN FORMA DE TORTA CON BOTONES LUMINOSOS

(en retroceso)
OVOIDE DE RUGBY CON VENTANAS

"encuentros cercanos"

(en retroceso)
SECUENCIA DE LUCES DE IZQUIERDA A DERECHA

(aproximándose)
SECUENCIA DE LUCES DE IZQUIERDA A DERECHA

(en retroceso)
LUCES SOBRE EL CANTO ROTANDO DE IZQ. A DCHA.



COMISION DE INVESTIGACIONES UFOLOGICAS